



La ruta de Hernán Cortés en México.

De la génesis histórica al desarrollo turístico de un itinerario cultural.

Francisco Montes González

Universidad de Sevilla

Desde el momento de su acontecimiento, la conquista de México fue considerada como uno de los episodios más apasionantes de la Historia de España. No sólo porque la gesta fuese protagonizada por un grupo de unos cientos de españoles frente a todo un imperio de miles de indígenas, sino porque supuso la toma de conciencia definitiva por parte de la metrópoli con la realidad americana. Del mismo modo la forma en que sucedieron los episodios de esta gesta merecieron un estudio detenido y en profundidad por parte de generaciones de historiadores que alcanzan nuestros días. La táctica empleada por Hernán Cortés sólo tendría parangón con las hazañas de grandes generales de la antigüedad como Alejandro Magno y Julio César. Una incursión que rebasó la frontera de lo desconocido. Una imagen desvirtuada por una sociedad nativa profundamente religiosa. Una sucesión de errores y aciertos que desencadenaron en la cruenta batalla de todo conflicto bélico. Un nuevo imaginario en el que Dios y el Emperador destronaron a todo el olimpo azteca, sustituyendo definitivamente a un águila sobre un nopal por otra águila de dos cabezas.

La expedición encabezada por Hernán Cortés en 1519 iba a ser la tercera y definitiva dentro de una serie de incursiones que habían comenzado dos años antes desde la isla de Cuba hacia el litoral mexicano. Esta epopeya debe considerarse el episodio central de un largo y complicado proceso conquistador en el que el triunfo del extremeño y sus hombres abrió las puertas de un nuevo imperio, suponiendo el primer gran logro territorial en las empresas ultramarinas de la metrópoli. Martínez señala que, en términos políticos-militares, este movimiento desencadenó finalmente la ocupación española de Tenochtitlán y la apertura de una nueva etapa de la conquista en la que se dio inicio a la guerra definitiva contra el enemigo mexica.¹ Las repercusiones históricas de este recorrido, que tendría su punto de partida en el puerto de San Juan de Ulúa,

¹ MARTÍNEZ, José Luis: *Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, UNAM, México, 1990, p. 133.

aunque el primer contacto con tierra firme fue en la península del Yucatán, permanecerían durante toda la colonia ya que a modo de “ritual” fue el camino que debieron tomar todos los gobernantes en sus entradas triunfales hacia la capital del virreinato. De este modo se produciría de forma simbólica la refundación del Reino de Nueva España en la que cada representante actuaría como un nuevo Cortés, padre de la patria criolla y Moisés indiano, que toma las riendas del gobierno.²

No es una tarea fácil establecer con certeza cuáles fueron los pasos seguidos por Cortés y sus hombres. Las observaciones que proporcionaron los conquistadores unas veces fueron escasas o difusas y otras contradictorias.³ A ello debe sumarse las interpretaciones erróneas que con el paso del tiempo hicieron otros historiadores de las hazañas cortesianas. Un segundo aspecto que marca esta controversia es la dificultad de seguir los trazos establecidos por los soldados, ya que al parecer huyeron de las rutas prehispánicas que comunicaban el golfo con Tenochtitlán para escapar de posibles emboscadas, siguiendo otros senderos de menor importancia.⁴ Las principales fuentes documentales que han ayudado a determinar los pasos de los exploradores han sido en primer lugar las *Cartas de Relación* que el propio Hernán Cortés remitió en el mismo momento de sus hazañas a Carlos V y donde le daba detallada cuenta de todos los movimientos efectuados.⁵ Desde el comienzo del relato queda claro el deseo de hacer partícipe al emperador de lo que está sucediendo, para de alguna manera convertirlo en protagonista y en merecedor de los logros alcanzados.⁶ A través de sus descripciones, Cortés aporta su particular visión del territorio que le rodea. Se trata de unos pasajes que desprenden sinceridad y constituyen un reflejo de la verdad acaecida. La descripción específica de todo lo que veían y recorrían los españoles sirvió, como otros aspectos del texto, para plantear la idea de la legitimación de la gesta emprendida en nombre de la Corona. Posteriormente, estos textos fueron tomados como referente por

² Véase un interesante estudio acerca del tema en CUADRIELLO, Jaime: “El origen del Reino y la configuración de su empresa: Episodios y alegorías de triunfo y fundación”, en *Los pinceles de la historia. El origen de Reino de Nueva España. 1680-1750*, México, 1999, pp. 50-108.

³ GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo: “La “Ruta de Cortés” y otras rutas de Cortés”, *Arqueología mexicana*, núm. 49, México, 2001. pp.32-33.

⁴ En la mayoría de los casos fueron alentados por los aliados indígenas para que no hicieran caso del itinerario que les marcaban los embajadores de Moctezuma, pues con toda seguridad estos los conducirían hacia una emboscada.

⁵ CORTÉS, Hernán: *Cartas de relación*, Porrúa, México, ed.1960.

⁶ El propio Cortés nos dice: “Porque yo siempre he deseado de todas las cosas de esta tierra poder hacer a vuestra alteza muy particular relación, quise de ésta que me pareció algo maravillosa saber el secreto”. Id. p.21.

otros historiadores como Lope de Gomara en 1552 y Antonio de Solís en 1684 que en sendas publicaciones adaptarían las versiones del extremeño tergiversando en buena parte la realidad y dándole el protagonismo a quien les interesaba.⁷ Otra fuente de gran relevancia por el hecho de haber sido escrita en primera persona por otro de sus protagonistas, aunque algunas décadas después de la gesta, fue la *Historia Verdadera* de Bernal Díaz del Castillo. Este soldado-cronista debió haberla escrito para sí, para convencerse de sus batallas y que sus descendientes pudiesen enorgullecerse de las hazañas de sus antepasados, así como para informar al Consejo de Indias de la “verdadera” realidad que aconteció en la caída de Tenochtitlán, en la que tanto él como sus compañeros fueron los protagonistas de tan heroica hazaña.⁸ En todos estos escritores se advierte que el encuentro con el Nuevo Mundo les impactó de lleno. Sus palabras no siempre aciertan a expresar lo que intentaban transmitir, aunque es lógico si se tiene en cuenta que a la fascinación que le producía el conocimiento de una realidad nueva, se sumaba el hecho de tener que encuadrarla dentro de esquemas mentales y referentes culturales procedentes de su mundo, de la vieja Europa.⁹

Siguiendo el hilo narrativo de los libros expuestos en las líneas anteriores se observa que el punto de partida de los conquistadores fue el puerto de San Juan de Ulúa, donde tuvieron el primer encuentro con los embajadores mexicas de Moctezuma. Desde aquí los españoles iniciaron el ascenso por la costa hasta arribar al pueblo de Cempoala a cuyas afueras se produjo la fundación de la Villa Rica de la Veracruz, primer cabildo civil establecido en Tierra Firme. Fue en este punto donde Cortés y sus hombres iniciaron su penetración en el territorio: “Después de bien considerada la partida para Méjico, tomamos consejo sobre el camino que habíamos de llevar, y fue acordado por los principales de Cempoal que el mayor y más conveniente era por la provincia de Tlascala”. Esta decisión fue tomada entre otros motivos estratégicos porque los habitantes de esta localidad eran enemigos de los aztecas y de esta manera se podría

⁷ LOPE DE GÓMARA, Francisco: *Historia de la conquista de México*, ed. de José Luis Rojas, Dastin, Madrid, 2000. SOLÍS Y RIVADENEYRA, Antonio de: *Historia de la conquista de México*, Espasa-Calpe, Madrid, ed. 1970.

⁸ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, edición crítica por Carmelo Sáenz de Santa María, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1983.

⁹ Serrera lo expone con gran precisión en el siguiente texto: “*La contemplación de la civilización azteca despierta en el soldado-cronista admiración, asombro, perplejidad, deslumbramiento, ensalmo, fascinación e incapacidad para asimilar una realidad cultural nueva que se desvelaba ante sus ojos dentro de las categorías epistemológicas y referentes culturales de su mundo de origen*”. SERRERA CONTRERAS, Ramón M^a: “Hernán Cortés y la percepción de la realidad urbanística México-Tenochtitlán”, en *Hernán Cortés y México*, Diputación de Sevilla, 2000. p.54.

buscar una alianza. Antes de entrar en la capital de este reino los españoles tuvieron que hacer frente a su ejército y tras salir victoriosos fueron considerados verdaderos héroes ganándose su apoyo. Desde aquí continuarían la marcha: “Los embajadores de Montezuma que estaban con nosotros, que iban por guías, decían que el mejor camino y más llano era por la ciudad de Cholula, por ser vasallos del gran Montezuma, donde recibiríamos servicios, y a todos nosotros nos pareció bien que fuésemos a aquella ciudad. Y los caciques de Tlascalala como entendieron que queríamos ir por donde nos encaminaban los mexicanos, se entristecieron, y tornaron a decir que en todo caso fuésemos por Guaxocingo, que eran sus parientes y nuestros amigos, y no por Cholula, porque en Cholula siempre tiene Montezuma sus tratos dobles encubiertos. Y por más que nos dijeron y aconsejaron que no entrásemos en aquella ciudad, siempre nuestro capitán, con nuestro consejo muy bien platicado, acordó de ir por Cholula”. Finalmente, tras producirse la célebre matanza en esta localidad, los españoles pusieron rumbo hacia Tenochtitlán atravesando el sistema montañoso que les abriría paso a las grandes lagunas del Valle de México. Antes de penetrar en la urbe los soldados recorrieron el entramado de calzadas lacustres, como la de Iztapalapa y la de Cuyoacán, para finalmente alcanzar la urbe mexicana.

Además de los citados relatos, transcurridos más de dos siglos desde la gesta, apareció una de las fuentes históricas que ha posibilitado de manera acertada la aproximación a la verdadera ruta de los conquistadores españoles. Se trata de la edición de la *Historia de la Nueva España* escrita por el ilustrado arzobispo novohispano Francisco Antonio de Lorenzana en 1770, donde a la reimpresión de la cuatro cartas de relación de Hernán Cortés, antepone un capítulo introductorio titulado “Viage de Hernán Cortes desde la Antigua Vera-Cruz á México, para la inteligencia de los pueblos, que expresa en sus cartas, y se ponen en el mapa”.¹⁰ En este preámbulo explica detenidamente cada una de las etapas del itinerario seguido, añadiendo algunas notas sobre el significado de los topónimos indígenas y resumiendo la evolución histórica de aquellos lugares prehispánicos hasta su época. Por ello, y aún considerando la fecha de su publicación, debe verse en el texto un testimonio bastante fidedigno al estar en gran parte sustentado en las indicaciones dadas por el capitán al emperador en su epistolario.

¹⁰ CORTÉS, Hernán: *Historia de la Nueva España*, edición aumentada con otros documentos y notas por D. Francisco Antonio Lorenzana, Imprenta de D. Joseph Antonio de Hogal, México, México.

Al establecerse la capital del virreinato de la Nueva España en México en el año 1535, los virreyes nombrados por la Corona desembarcaban procedentes de España en el puerto Veracruz, donde había de realizar un tortuoso camino por el interior hasta llegar al centro del Anhuac, en cuya meseta rodeada de lagunas se asentaba la ciudad de México. Por este camino transitaban además todas las mercancías procedentes de la metrópoli, así como aquellas que formaban parte del mercado de exportación, principalmente el oro y la plata. Se trataba de un camino transversal parecido al que unía México con Acapulco, y por lo tanto con trazados difíciles, pues tenía que salvar las cordilleras interiores partiendo del nivel del mar.¹¹ En su colección sobre *El Virreinato*, Rubio Mañé dedicó un capítulo al “Viaje de los Virreyes de Nueva España a su destino, llegada y recepción”, prácticamente desde que recibían la noticia hasta que finalizaban el recorrido en la capital mexicana.¹² A través de este repaso histórico el autor no solo indagaba en los mecanismos burocráticos y protocolarios que rodeaban este traslado sino que recogía otras anécdotas acerca de la ruta a seguir con sus correspondientes paradas. Como señala Chiva, este hecho tendrá una peculiaridad muy interesante, y es que además de la entrada en la capital, los virreyes realizaban una especie de viaje triunfal desde su llegada a Veracruz, parando en multitud de ciudades decoradas con arcos triunfales y colgadores donde eran recibidos, agasajados y cumplimentados debidamente. Esta ruta tenía un gran simbolismo, pues seguía con exactitud los pasos de Hernán Cortés y sus hombres, antes de la fundación de la Villa Rica de la Vera-Cruz hasta la llegada y conquista de la Tenochtitlán mexicana, incorporándose además otras paradas relevantes como la de Puebla, por ser la segunda ciudad principal del virreinato, Otumba, donde se produjo la gloriosa victoria sobre el ejército azteca y en el que se llevaría a cabo el traspaso de poderes entre el saliente y el nuevo virrey y la Villa de Guadalupe, ya a la entrada de la capital.¹³

La relación escrita por Cristóbal Gutiérrez de Medina en 1640 sobre el *Viaje feliz por tierra de Nueva España y recibimientos que este Reino hizo al Excelentísimo Señor Marqués de Villena, mi Señor, como a su virrey y capitán General* desde que

¹¹ GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio: *Ingeniería española en ultramar. Siglos XVI-XIX*, Madrid, 1992, vol. 2, pp. 451-452.

¹² RUBIO MAÑÉ, José I.: *El Virreinato I. Orígenes y jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, FCE-UNAM, México, pp.116-117.

¹³ CHIVA BELTRÁN, Juan_ “La entradas triunfales en México. Arte, ceremonia y poder durante el siglo XIX”, en VV.AA.: *La multiculturalidad en las Artes y en la Arquitectura*, tomo II, Anroart Ediciones, Las Palmas de Gran Canarias, 2006, p. 298.

salía “desta ciudad de la Nueva Veracruz, acompañado de la nobleza della, milicia y compañía de a caballo” fue el primer testimonio documental acerca del itinerario seguido por estos nobles representantes junto a sus correspondientes comitivas.¹⁴ A lo largo del texto se va narrando cada una de las paradas, así como las embajadas y agasajos de la localidad que cruzaban. Entre otros datos relevantes indicaba que era “obligación precisa de los Virreyes el pasar por esta Ciudad de Tlaxcala y privilegio suyo, por haber sido la cabeza de este Reino y haber ayudado particularmente sus naturales a su conquista”.¹⁵ En ella se organizaba una gran pompa donde la comitiva era recibida con el primero de los arcos triunfales que se de distribuirían a partir de ahora en las principales ciudades del camino hasta llegar a la capital. La importancia de esta población no era por sí misma sino por el recuerdo de la ayuda que prestaron a Hernán Cortés sus habitantes en la lucha contra la confederación azteca.

En 1755 desembarcó en el puerto de Veracruz el virrey don Agustín de Ahumada Villalón, marqués de las Amarillas, que traía en su séquito a un joven alférez de artillería llamado Diego García Panes, cuyas habilidades en el campo de las matemáticas y la ingeniería le abrieron una serie de horizontes profesionales al servicio del gobierno que culminaron en la obra *Descripción de los caminos que desde la plaza de Veracruz se dirigen a México por distintos rumbos*.¹⁶ Tras una larga estancia en México, a su regreso a España en 1790, y como resultado de sus estudios previos sacó a la luz a los tres años el *Diario particular del camino que sigue un virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital*, en el que analizaba cada una de las jornadas que debían de seguir los gobernantes por el Camino Viejo y la distancia en leguas de las mismas.¹⁷ En total sumaban un número de quince y 101 leguas, sin tener en consideración los días de descanso o las paradas protocolarias destinadas a visitar fortificaciones o recibir autoridades civiles y eclesiásticas.

¹⁴ GUTIÉRREZ DE MEDINA, Cristóbal: *Viaje feliz por tierra de Nueva España y recibimientos que este Reino hizo al Excelentísimo Señor Marqués de Villena, mi Señor, como a su virrey y capitán General*, 1640.

¹⁵ Id. p.58.

¹⁶ CAMERO, Rosa: “Diego García Panes”, en PANES, Diego: *Descripción de los caminos que desde la plaza de Veracruz se dirigen a México por distintos rumbos*, Banco Santander de Negocios, 1992, p. 13.

¹⁷ GARCÍA PANES, Diego: *Diario Particular del Camino que sigue un virrey de México. Desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital*. CEHOPU, CEDEX, Madrid, 1994.

Veracruz	La Antigua
La Antigua	Plan del Río
Plan del Río	Jalapa
Perote	Hacienda de los Virreyes
Hacienda de los Virreyes	Huamantla
Huamantla	Tlaxcala
Tlaxcala	Puebla de los Ángeles
Puebla de los Ángeles	Cholula
Cholula	Huejotzingo
Huejotzingo	San Felipe
San Felipe	Apán
Apán	Otumba
Otumba	San Cristóbal
San Cristóbal	México

A partir de 1766, una nueva ruta adquirió importancia en lugar anterior, probablemente con la intención de recortar gastos y disminuir la duración del recorrido. El virrey marqués de Croix decidió evitar las visitas en Tlaxcala, Puebla y Cholula y todo el ceremonial que ello implicaba, por lo que se dio lugar a nuevo un itinerario sobre la antigua ruta de Cortés, aunque con menos paradas y más directo. Así, en 1771 el virrey Bucareli recibió el bastón de mando directamente en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec y no en el sitio de Otumba como era lo precedente.

A pesar de la ruptura histórica con motivo de las guerras independentistas, el camino de Cortés continuó siendo un referente para los viajeros extranjeros que recorrieron el país a lo largo del siglo XIX, incluso a finales de la centuria, la expedición arqueológica de Don Francisco del Paso y Troncoso se sirvió de mapas antiguos y relatos de cronistas para internarse en la selva y hallar las ruinas de la ciudad perdida de Cempoala, olvidada por más de trescientos años. Sin embargo, la recuperación de este itinerario con toda su significación iba a tener de nuevo como protagonistas a los españoles. En el año 1910, dos periodistas valencianos, José Segarra

y Joaquín Juliá emprendieron el camino para iniciar la ruta de Hernán Cortés.¹⁸ Con esta empresa, estos dos periodistas valencianos quisieron participar en los actos conmemorativos del primer centenario de la Independencia de México, redactando finalmente un diario y recalcando que “tratando de seguir aquella ruta no se pretende, ni por asomo, hacer la labor de ratificación o rectificación histórica: Ello compete a los hombres doctos, a los hombres de ciencia y competencia en tales mensajes, y nuestra tarea no va ni aspira a ir más allá de a do alcancen las fuerzas y lleguen los alientos de dos humildes “aprendices de todo y maestros en nada”, que en el caso presente hacer quieren a menos incluso de lo poco que saben, pues que no acometieron la empresa de que trátase para regresar de ella con un Informe de erudición que brinden a ilustres Academias, o con una Memoria bien aforrada en datos, citas, notas y documentos varios, a la prueba de si el de Medellín siguió tal derrotero, o si tal cerro pasolo por la derecha y si la tal cañada cruzola por la izquierda”.¹⁹

En su estudio Delgado analiza esta gesta exponiendo tres argumentos principales: la hazaña personal al ser una ruta accidentada y al poner a prueba la resistencia física de los viajeros; el de la propaganda oficial porfiriana al describir los periodistas los adelantos económicos experimentados por México en este período y el del mito y visión propagandística del pasado conquistador y colonial, el aspecto más interesante de todos, puesto que se abogaba por una reconciliación entre españoles y mexicanos y se definía la mexicanidad como mestizaje.²⁰ Por lo tanto, aquí se hermanaría el propósito individual y el político-propagandístico puesto que se afirmaba que la Ruta es “el pretexto a fin que nuestras almas-como almas españolas-al alma mejicana brinden un abrazo de hermanos, haciendo que se abracen en fecha memorable sombras augustas de dos gloriosas razas, cuya fusión determinó una raza hoy viril y pujante, un pueblo heroico, una patria ilustre”.

Si el relato publicado por Segarra y Juliá supuso el primer aporte del género de literatura de viajes, la obra de Fernando Benítez cuatro décadas después significó la

¹⁸ SEGARRA, José y JULIÁ, Joaquín: *La ruta de Hernán Cortés*, Madrid, 1910.

¹⁹ Id. p. 76.

²⁰ DELGADO LARIOS, Almudena: “Exotismo, afán de aventuras e hispanoamericanismo: La ruta de Hernán Cortés, de José Segarra y Joaquín Juliá, entre la hazaña personal y la propaganda oficial”, *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LIII, 2, 1996, p.285.

aparición de todo un clásico que ha logrado cinco reimpresiones hasta la actualidad.²¹ Tras una larga introducción histórica donde cuestiona el pasado histórico de la conquista desde las primeras expediciones en tiempos de Colón, Benítez inicia su viaje en un capítulo titulado *Los viejos sitios evocadores*: “Una mañana de marzo, salgo de Veracruz, rumbo a Cempoala. Atrás queda la ciudad, arrebujaada en el manto de la niebla que el mar echó sobre sus hombros para defenderla del frío de la madrugada (...) Si en nada se parece la conquista de México a los paseos militares mediante los cuales redujeron los conquistadores a los indefensos indios de las Antillas, tampoco guarda relación el paisaje isleño con el de la nueva tierra de por la que se internan.”²² Aprovechando numerosos recursos de la novela, el autor se encargará de realizar un viaje histórico en el que sin embargo se propone recoger datos históricos y transmitirlos al lector a modo de diario con sus percepciones e impresiones particulares.

A lo largo de los últimos años la ruta de Hernán Cortés ha sido puesta en valor por diferentes medios de comunicación que ha pretendido mostrar este camino como un itinerario cultural cargado de referentes históricos y patrimonio monumental, despojándolo así de las connotaciones ideológicas asociadas a sus protagonistas. En el año 2001 la revista *Arqueología Mexicana* le dedicó un extenso número monográfico a su estudio, analizando cada uno de los espacios de las civilizaciones existentes e introduciendo algunas notas a modo de guía y reportajes de los sitios de interés.²³ Del mismo modo en el año 2005, Hernández publicó un nuevo artículo bajo el título “Siguiendo la ruta de Cortés, de Veracruz a México”, que volvería a presentar esta temática desde una perspectiva centrada en el viajero que se dispusiera a realizarla.²⁴ En la misma línea, aunque con un carácter muchos más divulgativo la revista mexicana de actualidad femenina *Perfil* publicó en su número 562 un dossier bajo el título “La ruta de Cortés: Un viaje al corazón de México”, en el que su autora señalaba este recorrido como una “ruta mística que recuerda el paso de los colonizadores y los últimos vestigios de las gloriosas culturas autóctonas.”²⁵ Entre otros atractivos que conformaban el viaje aludía “ciudades de estilo colonial, comida mestiza, naturaleza indómita, imponentes

²¹ Benítez, Fernando: *La ruta de Hernán de Cortés*, Fondo de Cultura Económica, 1950.

²² Id, p. 140.

²³ *Arqueología mexicana*, núm. 49. La ruta de Hernán Cortés. Mayo-Junio 2001.

²⁴ HERNÁNDEZ, Karla: “Siguiendo la ruta de Cortés, de Veracruz a México”, en *Arqueología mexicana*, vol. XIII, núm. 73, Mayo – Junio del 2005, CONACULTA, p. 29.

²⁵ ARAUZ, Isabel: “La ruta de Cortés: Un viaje al corazón de México”, *Perfil*, núm. 252, México, 2008. <http://www.perfilcr.com/contenido/articulos/899/1/La-Ruta-de-Cortes-Un-viaje-al-corazon-de-Mexico/Paacuteginas1.html>

volcanes y preciosas pirámides”. Además añadía que el recorrido, un viaje desde la costa atlántica hasta lo que actualmente es la ciudad capital, “permite conocer algunos de los lugares históricos y arqueológicos más importantes del país, teniendo contacto con la huella de los Aztecas, Toltecas, Nahuas, Totonecas y Huastecas; además de los lugares originales que establecieron los conquistadores españoles y que se encuentran siempre en una dominante conexión con ellos”.

Otro de los medios literarios más atractivos acerca de este viaje ha sido la publicación del libro *El sabor en la ruta de Cortés. Fragmentos y recetas de Yucatán Campeche Veracruz y la Ciudad de México*.²⁶ En el año 2002, Montserrat Clavé añadió este título a la serie *El sabor en los grandes viajes*, sirviéndose para diseñar este recorrido gastronómico del relato de Bernal Díaz del Castillo: “En el comer, le tenían sus cocineros sobre treinta maneras de guisados, hechos a su manera y usanza, y teníalos puestos en braseros de barro chinos debajo, porque no se enfríasen, y de aquello que el gran Moctezuma había de comer guisaban más de trescientos platos, sin más de mil para la gente de guarda”.²⁷ Así, la autora destaca de las crónicas algunos párrafos relacionados con platos típicos y otras percepciones culinarias, al mismo tiempo que selecciona de cada región por la que pasaron las huestes españolas una serie de sus comidas con las recetas correspondientes del lugar. En su conclusión afirma que su obra no “es un libro dedicado a la cocina mexicana en general, sino tan solo a aquella que se guisa en la ruta que recorrió Cortés hasta su llegada a la capital de México. Emprendemos la ruta con ellos y nos encontraremos con las recetas de los platos que quizás ellos probaron o vieron comer”.

También la red de Internet ha servido de plataforma para dinamizar este recorrido. En primer lugar, el reconocido sitio turístico llamado “mexicodesconocido” publicó un artículo presentando a modo de relato histórico cada una de las etapas recorridas por Cortés y sus hombres por el territorio y tomando como fuente la revista *Pasajes de Historia*.²⁸ Por otro lado, la oferta de difusión más atractiva se encuentra en el sitio de la asociación de senderismo *Patas de Perro*, dedicada a la realización de

²⁶ CLAVÉ, Montserrat: *El sabor en la ruta de Cortés. Fragmentos y recetas de Yucatán, Campeche, Veracruz y la Ciudad de México*, Libros de Allende, 2002.

²⁷ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Cap. XCI.

²⁸ SOLÍS, Felipe: *De la Villa Rica a México-Tenochtitlán: la ruta de Cortés*. <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/4445-De-la-Villa-Rica-a-México-Tenochtitlan-La-ruta-de-Cortés>. Fuente: *Pasajes de la Historia* No. 11 “Hernán Cortés y la conquista de México”. Mayo 2003.

viajes culturales y de naturaleza. Su fundador expresa de la siguiente manera el interés que le suscitó realizar el camino de los conquistadores reconociendo que el interés de realizar una ruta como esta no se encuentra solamente en recorrer un camino, sino en tratar lo más cerca posible la Historia: “Todo inició hace ya varios años cuando, en mi niñez, existían tardes de domingo hogareñas y la televisión transmitía un programa larguísimo que se llamaba Imágenes de Nuestro Mundo y el Sr. Harry Moller editaba su Mexico Desconocido.... Fue ahí donde vi por primera vez un recorrido en Volks Wagen por la ruta del Conquistador y fue ahí donde en mi mente comenzó a hacerse un proyecto de: - Alguna vez lo haré en un 4x4 y haremos un documental de ello....”²⁹

Una de las primeras apuestas del sector del turismo organizado en México por este camino ha sido la *Empresa Rebozo. Ecoturismo y turismo responsable* que ofrece este paquete de viajes con el nombre *La ruta de Hernán Cortés y Nuevas Aventuras*.³⁰ Retomando los pasos de estos intrépidos hombres, ofrecen una variedad de actividades, desde las que se denominan suaves, hasta las más fuertes de emociones. La empresa divide el itinerario en trece días, planteando como principales atractivos el turismo alternativo, ecológico y de aventuras en una serie de poblaciones y sus alrededores: Puerto de Veracruz, Zempoala, Antigua, Xalapa, Coatepec, Xico, Jalcomulco, Tlaxcala, Cacaxtla, Puebla, Cholula, Ciudad de México, Cuernavaca, Vista Hermosa, Tehuacan y Oaxaca.

El itinerario previsto por la empresa se distribuye combinando tanto actividades de historia y cultura como de naturaleza y aventura. El primer día la salida se realiza desde la Ciudad de México al Puerto de Veracruz, donde tras un paseo por la ciudad se visita el fuerte de San Juan de Ulúa, el acuario y la posibilidad de asistir por la noche a un espectáculo de Danzón en la Plaza de Armas. Al día siguiente se lleva a cabo un paseo en kayak y buceo opcional, a través del mar hasta la Isla de Sacrificio para almorzar en un restaurante típico de mariscos. Las jornadas tercera, cuarta y quinta se reparten entre la visita a las ruinas de Zempoala, los restos de la casa de Cortés en La Antigua y finalmente la ciudad de Xalapa, en la que son de interés el Museo de

²⁹ OLVERA MANZANILLA, Eduardo: *La ruta de Hernán Cortés: Hacia la conquista de México-Tenochtitlán*. <http://www.geocities.com/jeeforall/cortes1.html>

³⁰ <http://www.marlene-ehrenberg.com.mx/cortes.html>

Antropología, la Hacienda el Lencero y su jardín botánico. El último día se hace un descenso por el río y la cascada de Xico con cena en el pintoresco pueblo de Coatepec.

Al día siguiente se pone rumbo a Tlaxcala y a Cacaxtla para admirar los magníficos murales y pasear por la ciudad, visitando el Palacio de Gobierno con las pinturas de Disiderio H. Xochiteotzin. Desde aquí se va a Puebla, no sin antes detenerse en Cholula, con la “estructura piramidal más grande de América”, donde dice el programa que el turista se encontrará en la “Roma de Latinoamérica”. La octava jornada lleva a los Volcanes a la Gran Tenochtitlan y desde allí a la ciudad de México donde se visita del Templo Mayor y Zócalo con sus edificios, Palacio Nacional, Catedral y Tumba de Cortes, más tarde se terminaría en Xochimilco. El noveno día la ruta pasa a Cuernavaca, donde Cortes construyó su palacio, actual museo regional de historia y culmina en la Hacienda Vista Hermosa. Desde aquí se pone rumbo hacia Tehuacán, para visitar el jardín de cactáceas y proseguir hasta Oaxaca para pasar la noche en esta población. Las tres últimas jornadas antes del regreso se dedicarían a las zonas arqueológicas de Monte Albán, visita de la ciudad y el museo del Monasterio de Santo Domingo. También existe la posibilidad de ver el espectáculo de las danzas de la Gelaguetza y una visita de la zona mezcalera de camino a Mitla, pueblo famoso por su filigrana en piedra, sin olvidar la parada obligada en el árbol de Santa María del Tule.

La otra oferta turística, mucho más limitada, que existe es la empresa R&K Viajes Internacionales dentro de sus paquetes de circuitos dentro del país.³¹ En este caso la duración estimada del recorrido sería de ocho días con siete noches de alojamiento, incluyendo las dietas y los traslados. De la misma manera, el perfil del itinerario plantea una “combinación equilibrada de sitios arqueológicos enigmáticos, ciudades coloniales culturales, naturaleza en estado puro, coloridos y costumbristas grupos indígenas” que permiten al visitante disfrutar “de un México auténtico y profundo; es decir de El Otro México”. A través del paso por los Estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Campeche, Yucatán y Quintana Roo le invitan a “experimentar, vivir sensaciones extraordinarias que ya nunca olvidará”.

La primera y segunda jornada estarían dedicadas a las visitas a la capital, incluyendo el centro histórico, la plaza de las Tres Culturas, y por último la Basílica de

³¹ <http://www.rkviajes.com/mexico/ruta%20de%20cortes.html>

Guadalupe, “el templo más visitado de América Latina por fieles y peregrinaciones”. La tarde y el tercer día serían libres, con la opción de acudir al Museo de Antropología y otros atractivos como el museo de Frida Kahlo en Coyoacán o el de Diego Ribera en San Ángel. La ruta propiamente se iniciaría en la cuarta jornada con el desplazamiento al sitio arqueológico de El Tajín, "La Ciudad del Dios Trueno" para la cultura Totonaca, destacando entre todas sus construcciones la famosa Pirámide de los Nichos. Desde este punto y recorriendo la costa Esmeralda se llegaría a la ciudad de Veracruz donde se pasaría la siguiente incluyendo media mañana en Xalapa y su museo de antropología. Ya en Veracruz se verían los principales atractivos turísticos como el Fuerte de San Juan de Ulúa o el Baluarte Santiago, sin abandonar el itinerario los aspectos del ocio: “¡La bohemia, el danzón y la alegría de los jarochos, nos espera esta noche en su zócalo y malecón.!”

El sexto día se haría un tour por los alrededores de Veracruz, en concreto las pintorescas localidades de Eyipantla, con su salto de agua, Tlacotalpan, declarada Patrimonio de la Humanidad y finalmente Catecamo, lugar de tradiciones esotéricas, junto a la reserva ecológica de Nanciyaga y sus Chamanes, con la posibilidad de hacerse una "limpia". En una pequeña embarcación se navegaría hasta la Isla de Monos en la Laguna de Catemaco. En la séptima jornada se parte de Veracruz hacia Puebla, ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, donde se lleva a cabo una visita panorámica de la Plaza de Armas, Catedral, Capilla del Rosario, Casa de las Muñecas, Compañía de Jesús, Universidad, Plazuela y Callejón de los Sapos, Casa del Alfeñique. Disfrutamos de tiempo libre en el Parían, colorista centro artesanal. Por la tarde, el viaje pone su punto final en México y el traslado al aeropuerto para el regreso.

La transformación de este camino en ruta turística se ha antecedido a un proyecto inexistente de consolidación como itinerario cultural por parte de las autoridades federales competentes en la materia. Como se ha podido comprobar este recorrido presenta una serie de hitos monumentales, naturales y etnográficos que en torno al hecho histórico del paso de Cortés y sus huestes lo dotan de una serie de valores para el tratamiento y comprensión integral de los bienes que lo componen, permitiendo al visitante la vivencia de los mismos. Desde el Comité Internacional para los Itinerarios Culturales del ICOMOS, Martorell hace un llamamiento al afirmar “que hay quienes confunden un Itinerario Cultural con un recorrido turístico”. Este es uno de los factores

que por tanto añade, desde el CIIC deben ser abordados con absoluta claridad: “Un Itinerario Cultural es mucho más que una ruta turística. Su definición implica un proceso de investigación científica y responde a criterios de autenticidad, de continuidad de intercambios, y otros que ustedes conocen”.³² En este sentido, actualmente el tour turístico por la ruta de Cortés no demandaría un contenido científico sino que responde al criterio del turista como usuario del mismo, sumándose una serie de actividades de la naturaleza y de ocio que lo alejan de su verdadero significado. Con ello no se pretende llegar a la conclusión de que la ruta turística no sea válida sino que no se deberían de confundir ambos criterios, sobre todo a la hora de entender un itinerario cultural como un mero producto turístico revestido de especiales atractivos. En este sentido, la misión del CIIC es la de “defender y trabajar por la consolidación del criterio científico de los Itinerarios Culturales y distinguirlos igualmente del concepto, más estático y restringido, de Paisaje Cultural”.

Si de este modo, la ruta de Hernán Cortés en México se gestionara desde la perspectiva expuesta por el CIIC, sus elementos serían capaces de profundizar en sus visitantes, contribuyendo a formar en ellos una visión enriquecida de los sucesos de la Conquista, aunque también de los intercambios culturales posteriores, “de los flujos de personas, bienes, conocimientos, formas de comprensión, corrientes de pensamiento, concepciones religiosas, filosóficas, valores y otras formas de interrelacionarse con el medio, conocimientos científicos”. Además, concluye Martorell que “con la incorporación del concepto de Itinerario Cultural se han superado de manera contundente las visiones estáticas y aisladas de los bienes culturales. Se ha contribuido a una visión del Patrimonio Cultural como un elemento dinámico y vivo que forma parte fundamental de cada uno de los momentos de la vida social de los pueblos que lo crearon y los que le sucedieron y heredaron a lo largo de la historia”.

³² MARTORELL CARREÑO, Alberto: “Itinerarios culturales. Vasos comunicantes para la historia”, en VV.AA.: *El patrimonio intangible y otros aspectos relativos a los itinerarios culturales: congreso internacional del Comité Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) de ICOMOS*, 2002, pp. 91-94.



Fig.1: La ruta de Hernán Cortés en México. Fuente: *Atlas del México prehispánico*, edición especial 5 de *Arqueología Mexicana*, julio de 2000.